

recoge las posturas diferentes, el autor —que es desde 1996 ayudante científico en el Instituto Ecuménico Johann-Adam-Möhlér en Paderborn— hace bien en centrar su atención en un sector muy determinado: los diálogos internacionales entre la Iglesia católica y la Iglesia anglicana. Expone y analiza algunos de los contenidos de la fe cristiana que manifiestan la relación entre Dios y el hombre —como la Iglesia y su unidad, la Eucaristía y los otros sacramentos, el ministerio eclesiástico, la autoridad y la ética— y muestra cómo cada uno de ellos se funda en la revelación y tiene una importancia específica para la justificación, según los resultados de los diálogos ecuménicos. La justificación, ciertamente, pertenece al núcleo de la fe cristiana, aunque sea discutible el lugar concreto que tiene en la economía de la salvación (398).

Sin embargo, el concepto de revelación es más amplio que aquel de justificación. El autor destaca que éste es uno de los resultados más importantes de los diálogos ecuménicos con los cristianos anglicanos. Con ello, no se puede negar que persisten otras diferencias notables en el modo de comprender la fe entre los católicos y los anglicanos. Sin embargo, estas diferencias ya no deberían sostener la separación entre las dos Iglesias. Se podrían tolerar diversas escuelas filosófico-teológicas dentro de una única Iglesia, como lo muestra, según el autor, la historia de la Iglesia (405). Siguiendo el camino emprendido, los católicos y los anglicanos podrían llegar a articular la doctrina cristiana fundamental de un modo común y mostrar la compatibilidad en cuestiones particulares. Así se puede esperar que los diálogos ecuménicos lleguen a conclusiones definitivas.

Jutta Burggraf

**Angelo MAFFEIS**, *Il dialogo ecumenico*, Editrice Queriniana, Brescia 2000, 200 pp., 11,5 x 19, ISBN 88-399-1193-6.

El Autor, joven teólogo italiano y miembro católico de la Comisión «Fe y Constitución» del Consejo Ecuménico de las Iglesias, es un especialista en el diálogo teológico actual en el ámbito ecuménico, y persona por tanto competente para redactar este libro de la «Piccola Biblioteca delle Religioni» sobre el significado y contenido del «diálogo ecuménico», expresión que se ha convertido ya, tras el Concilio Vaticano II, en una categoría propia.

El libro, según el género adoptado por la editorial italiana, trata de sintetizar brevemente, y en un limitado número de páginas, los datos fundamentales, históricos y teológicos, que sitúan el origen, naturaleza y objetivos del diálogo entre las diversas confesiones cristianas. Como es sabido, hay que diferenciar lo que se llama diálogo «interreligioso» (entre cristianos y no-cristianos), y el diálogo «ecuménico» intracristiano. En este sentido, sería discutible la decisión de la editorial italiana de incluir esta temática en una colección dedicada a las «religiones». Lógicamente, esta opción no afecta al trabajo del autor, que presupone desde el inicio lo que aquí acabamos de decir.

El libro, dividido en cuatro partes, repasa el origen del «movimiento ecuménico», el nacimiento del Consejo Ecuménico de las Iglesias y su situación actual; los primeros acercamientos católicos al movimiento ecuménico en las Conversaciones de Malinas, el significado del Concilio Vaticano II para el ecumenismo, etc. Otra temática importante es la descripción básica que ofrece de los diálogos bilaterales en curso.

Especial interés poseen las páginas dedicadas a lo que el A. llama la «estructura del diálogo», que recoge en síntesis las orientaciones del Decr. *Unitatis redintegratio* sobre las condiciones y metas del diálogo teológico entre los cristianos separados. La unidad de la fe, la diversidad de la expresión teológica de la fe común, la «jerarquía de verdades», el estatuto propio de la llamada «teología ecuménica», etc.

Como decimos, se trata de una iniciación que abre pistas a la profundización. Sin duda, sería oportuna una exposición abarcante —algo se dice, ciertamente— de los principios católicos del ecumenismo. No es éste, sin embargo, el objeto del libro, ante todo de carácter introductorio. Por ello, resulta necesaria la bibliografía final que sugiere lecturas ulteriores. Nos permitimos aquí remitir a los comentarios al Decreto sobre el Ecumenismo disponibles en lengua española, especialmente el conocido de G. Thils.

José R. Villar

**Guillermo Juan MORADO**, *También nosotros creemos porque amamos*, Editorial Pontificia Universidad Gregoriana, Roma 2000, 440 pp., 17 x 24, ISBN 88-7652-863-6.

La serie teológica de la colección Tesi Gregoriana se ha visto enriquecida con la publicación de la tesis doctoral del sacerdote de la diócesis de Tui-Vigo y profesor del Centro superior de Estudios Teológicos de Vigo, Guillermo Juan Morado.

El título del trabajo viene inspirado por el famoso aserto newmaniano «we believe because we love», que aparece en el XII de los University Sermons, y sirve para introducir el pensamiento no

sólo de Newman, sino también de Blondel y Garrigou-Lagrange sobre el acto de fe. La importancia del tema y de los autores considerados no necesita ser puesta de relieve. Sorprende, quizás, de entrada la suma de tres personajes como Newman, Blondel y Garrigou. En primer lugar, porque el pensamiento de estos tres autores abre un campo de investigación quizás excesivamente amplio; en segundo lugar por la asociación entre ellos, especialmente por lo que hace referencia a Garrigou, tan distinto de los otros dos. El autor, sin embargo, no ha sido temeroso a la hora de afrontar el tema propuesto, y nos ofrece en esta monografía el fruto de su investigación, realizada bajo la dirección de Rino Fisichella.

La estructura del trabajo es muy clara: diez capítulos de los cuales corresponden tres a cada uno de los autores estudiados, quedando el décimo y último como síntesis. A su vez, los tres capítulos dedicados a cada autor siguen un esquema común: presupuestos filosóficos y teológicos de cada autor (en Blondel son «filosóficos y antropológicos»); visión que cada autor tiene de la fe; y finalmente, fe y credibilidad en cada uno de ellos (en Garrigou, «la resolución de la fe»). El estudio más largo corresponde a Newman, con casi 140 páginas, seguido de cerca por Blondel, con 120 páginas, mientras que a Garrigou se le dedican 80 páginas.

Morado ha sido consciente de que para poder acercarse al pensamiento de esos autores sobre la fe no podía limitarse a una obra concreta de cada uno de ellos, sino que se le exigía introducirse en el pensamiento general que han dejado en el conjunto de su producción. Y así lo ha hecho, generalmente acudiendo a las obras originales. Esta lectura directa de los autores ha estado apoyada en estudios y monografías que